

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)
El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 23

CENTIMOS.— LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA,

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)



Portfolio de LA AVISPA.—Serie A.—El sueño de una modista.—Núm. 13.—Mientras avanzaba en los preparativos de su tocado, su espíritu se mecía en un mundo de ilusiones á cual más halagadoras y risueñas, descubriendo nuevos horizontes llenos de voluptuosidad, y llegó á sentir la noción de su superioridad, no sólo en orden al mundo exterior sino con respecto á las demás hijas de Eva.

(Fotografías de Huguens y Acosta, fotgrabado de Rocafull, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.)

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

32

(Continuación.)

maravillas, al parecer, otras dos bayaderas, deslizándose de árbol en árbol, espaban á nuestros improvisados enamorados.

Las dos parejas continuaron su camino hasta desaparecer, seguidas siempre de las dos bayaderas.

Durante la breve distracción de Montalt, Roberto había tenido también la suya, con la aparición de Blas y Bibandier que, azorados, le hacían señas que él no comprendía.

Creyendo que sus compañeros le querían referir alguna pérdida de juego, encogióse de hombros, continuando su narración, escuchada otra vez atentamente por Montalt.

Si éste hubiese podido seguir observando á Enrique y Roger, se hubiese asombrado al ver que, de pronto, una de las bayaderas que seguían á los dos jóvenes se apoderaba del brazo de Enrique, á la vez que la otra tomaba el de Roger.

Ambos jóvenes quedaron atontados, sin saber qué partido tomar ante tal fortuna no deseada.

—No quiero á nadie más que á ti—dijo Roger á Delfina—y no conozco á esta mujer.

Enrique, por su parte, decía á Hortensia: —Te juro que no comprendo nada de esto... Esta mujer me es completamente desconocida.

—¡Despedidlas!—contestaron á la vez Delfina y Hortensia.

Enrique y Roger hicieron un esfuerzo para desprenderse de las recién venidas; pero éstas permanecieron obstinadamente agarradas á sus brazos.

Las protestas de las dos bailarinas fueron creciendo, hasta el punto de hacer jurar á sus caballeros que no amaban á ninguna mujer.

—¿Y Elena?—murmuró la que había cogido el brazo de Roger, la cual llevaba un cinturón verde.

—¿Y Diana?—preguntó la improvisada compañera de Enrique, que llevaba el cinturón rojo.

Enrique y Roger se estremecieron bruscamente, guardando silencio, inmóviles y como aterrados.

—Sin embargo, no hace más que dos meses!—dijo la del cinturón rojo con voz baja y lenta.—¡Dos meses bastan para olvidar!

—Engañabais á la pobre joven—murmuró la del cinturón verde con acento triste—cuando le decíais en la calle de castaños que costea el río: «Os amaré eternamente».

Los dos jóvenes estaban conmovidos, aunque creían que todo era una broma preparada por Montalt, á quien habían tenido la candidez de contarle sus historias de amor.

—¡Bah! ¡querida mía!—exclamó Roger con fanfarronería.—¡Esa historia es más antigua que el diluvio!... ¿Quién os ha enseñado ese papel?

La mano de la desconocida tembló y un sollozo agitó su pecho.

—¡Enrique!—murmuró la del cinturón rojo.—Dios os bendecirá por no haber hablado como nuestro amigo... Muchas desgracias han caído sobre el castillo, que sin duda ignoráis... Haced que esas mujeres se alejen y os diré lo que ha sido de las personas que en otro tiempo habéis querido tanto.

—¡Alejar esas mujeres!—repitió Hortensia.—¿Qué quiere decir eso?

Enrique, cuya cabeza se inclinaba pensativa, la levantó bruscamente.

—Decís cosas muy graves, señora—dijo dirigiéndose á la desconocida, á quien rechazó con un movimiento violento;—pero no quiero oíros porque ignoráis, sin duda, el daño que me causáis.

—Señorita—dijo Hortensia,—eso significa que yo consigo la victoria.

—En cuanto á vos—prosiguió Enrique saludando á la bailarina,—dispensadme que os abandone; pero... acaban de recordarme, aunque por burla, lo que un hombre de honor no debe olvidar jamás.

Y se alejó, dejando á Hortensia sorprendida y confusa.

—¿Y vos?—dijo la del cinturón verde á Roger.

Este dudó un momento, soltando á su vez el brazo de la bailarina para seguir los pasos de Enrique, que iba absorto en sus reflexiones.

Á algunos pasos de allí ambos se detuvieron.

—Han hablado de desgracias—dijo Enrique rompiendo el silencio.

—¿Y haces tú caso de esas charlatanas?—murmuró Roger con mal humor.

—¡Desgracias!—repitió Enrique.—En efecto, cuando nosotros salimos de Bretaña amenazaba la desgracia.

—¡Bah!—dijo Roger.—¡A nadie se habrán comido!

Enrique prosiguió, sin escucharle:

—¡Si esa voz que ha venido á despertarnos fuese un eco de las tuyas!

—¡Diablo!... A cien leguas de distancia... ¡Vaya un eco!

—¡Pobres niñas! ¡Si creyesen que las habíamos olvidado!

Los dos amigos hallábanse en el sitio más sombrío del jardín. Roger tomó el brazo de Enrique para volver á la fiesta, pero al volverse se hallaron frente á frente con las dos desconocidas.

—¿No sabéis nada?—dijo la que llevaba el cinturón rojo.—¿Ignoráis lo que ha pasado en el castillo?

Enrique guardó silencio, luchando entre la impresión que le habían causado esas palabras y la idea de que todo era una farsa.

—Yo lo que sé es que no se han dignado contestar á mis cartas—murmuró Roger entre dientes;—si hay olvido, no soy yo el que ha empezado.

—¿No respondéis?—prosiguió la del cinturón rojo á Enrique.—¿De veras no habéis sabido nada de esa funesta historia?...

Pues voy á deciroslo. Los que en otra época conocisteis en el castillo... René, la señora que tanto amabais vos y Roger, y el tío Juan...

—¿Y bien?—dijo Enrique con nerviosa impaciencia.

—¡Los han echado!... ¡Se mueren de miseria y de hambre!

Roger, á pesar del partido que había tomado de no creer en nada, no pudo contener una exclamación de asombro.

—¿Cuanto tenemos es suyo!—exclamó Enrique sin dudar ya.—¿Dónde los encontraremos?

—Aún hay más—continuó la joven,—Blanca, á quien llamabais el Ángel, ha sido robada á su madre por unos miserables.

—¿Y ellas... las que amamos?—preguntó Enrique con ansiedad.

Las dos jóvenes guardaron silencio.

—¡Os lo ruego!—repitió Enrique.—Hubiéramos podido hallar el medio de saber quién sois y no lo hemos hecho... ¡Os lo suplico!... Dadnos noticias de Diana y Elena.

—¡Diana ha muerto!—respondió en voz baja la del cinturón rojo.

—¡Elena ha muerto!—añadió la del cinturón verde.

Los dos jóvenes permanecieron un momento anonadados; luego exclamó Roger con indignación:

—¡Esas son mentiras odiosas! Enrique, ven; dejemos á esas mujeres.

—¡Quienquiera que seáis!—dijo Enrique con la voz entrecortada por la emoción,—¡tened piedad de nosotros! ¡Si habéis venido enviadas por Montalt para destruir un amor que es nuestra esperanza y nuestra vida, os perdonamos! ¡Pero, por piedad, decidnos que esto no es más que una comedia!

—¡Diana ha muerto!—repitió la del cinturón rojo.

—¡Elena ha muerto!—dijo la otra joven. Sus voces temblaban.

Roger se cubrió el rostro con las manos y las lágrimas corrieron por sus dedos.

—¡Oh! ¡Elena!... ¡Elena!—murmuró sollozando.

Enrique estaba inmóvil como una estatua.

—Han muerto—repitió la del cinturón rojo—asesinadas por un hombre que está en esta fiesta.

—¡Su nombre!—exclamaron á la vez Enrique y Roger.

Luego añadió éste, alimentando una esperanza:

—¡Pero es imposible!... ¡Dios mío!... ¡Lo hubiéramos sabido!

—Las dos pobres niñas os amaban—murmuró la del cinturón rojo.—Puesto que, según decís les habéis escrito, preciso es que hayan muerto para no haberos contestado.

—¡Una carta!—exclamó Enrique recordando.—Tengo una carta... vamos á ver.

Y sacó de su bolsillo una carta con el sello de Redón, abriéndola con mano trémula.

La carta era del compañero de Enrique y confirmaba todo cuanto las dos jóvenes habían dicho: Diana y Elena estaban enterradas en el cementerio de Glénac.

Roger lloraba como un niño.

Enrique, secos los ojos y lívido el rostro, dirigió una mirada á su alrededor buscando á las jóvenes, pero éstas habían desaparecido.

Llamaron y nadie contestó. Sólo llegó á sus oídos una voz melancólica y dulce, mezclada con los acordes de la orquesta, que decía como el eco de un ¡ay! lejano:

—«¡Hijas de la luna!»

Montalt había hecho traer vino del Rhin, que Roberto bebía á la vez que continuaba narrando su historia.

—¿En qué estábamos?—preguntó, después de apurar un vaso.

—En esa carta que robasteis á la señora con una destreza sin ejemplo—dijo Montalt sonriendo.

—¡Ah! ¡sil!... Veo que la historia os interesa, puesto que recordáis todos sus detalles. Ya veis que os hablo con entera franqueza... aunque si quisierais traicionarme no podríais, puesto que no sabéis ningún nombre verdadero.

—¡Traicionaros!... ¡Oh! ¡No penséis tal cosa!

—Así lo creo... La señora Monteco era una mujer muy bella, de quien me hubiera hecho amar si hubiese tenido tiempo, y la carta iba dirigida al ausente... á ese tío de América de quien os he hablado ya.

Un imperceptible estremecimiento agitó las facciones de Montalt, que bajó los ojos como si hubiese temido cruzar su mirada con la de Roberto.

—Ya adivinaréis—prosiguió Roberto—lo que decía la carta, en un estilo capaz

(Continuará.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

La suerte mayor del sorteo del 30 de Noviembre pasado fué el número 23.736, correspondiendo, por lo tanto, el premio del medio billete á nuestro lector D. Emilio Martínez Lage, de Madrid, calle de Gonzalo de Córdoba, núm. 9, por haber remitido el boletín número 23.809, el más próximo de los que jugaban, según puede comprobarse por el listín publicado en LA AVISPA del 20 del pasado.

Boletín del sorteo 31 Diciembre 1901

que deben de remitir antes del día 15 del citado mes de Diciembre los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se les aplicará al sorteo del mes en que se reciba.

Sr. D.

calle , núm.

de

NÚMERO QUE INDICA



El tener que escribir algo gracioso, de grado ó por fuerza, es la más insoportable de las tiranías.

Hay momentos en la vida de... los hombres (no en la de los pueblos) que no está uno para nada, por mor*del simpático spleen ó del simpatiquísimo tedium vite.

Recuerdo á este propósito unos versos que escribió Pérez Zúñiga cuando sufría un fuerte constipado, y decían:

Quiero hacer una quintilla
y me sale un estornudo.

Esto me pasa á mí también, aunque en más modesta esfera.

**

Malos vientos corren para las testas coronadas, pues se creen inevitables dos ó tres divorcios para abrir boca.

Uno de ellos es el de la bondadosa Guillermina, reina de Holanda, dispuesta á separarse de Enrique de Hannover.

En cambio, otros matrimonios marchan viento en popa, y á poco de su himeneo, recogen el fruto de sus amores.

**

Aunque invado otra jurisdicción, diré que el trágico italiano Zacconi, después de terminado su compromiso en Lisboa,

dará una función en la Comedia el domingo próximo.

Y allí el gran *efectista* enseñará á morir á los que no quieren saberlo, y no aludo al presidente del Consejo de Ministros en manera alguna.

**

Los dioses mayores del liberalismo van desapareciendo de una manera lenta, pero continua.

Ahora le ha tocado el turno al patriarca del cantonalismo, Pi y Margall.

El partido republicano español, ese partido que no da señales de vida más que cuando muere alguno de los suyos, ha tomado su cadáver por pretexto para una manifestación en honor de Pi, que, por cualquier lado que se la mire, ha sido una verdadera pitada.

Los restos mortales de aquel patricio descansan en ese rincón de Vicálvaro, frío como una estepa y abrasador como un desierto, donde no han descendido las bendiciones del cielo.

Pi, su nombre será eterno mientras haya federales orgánicos y máquinas de vapor en el mundo.

**

Los españoles están atacados ahora de esa neurosis periódica que se llama la Lotería de Navidad, y todos esperan su redención, no por el trabajo ni por el ahorro, sino por las veleidades de la fortuna.

Cosí va il mondo,
bimba mia.

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.

A LA LUNA

¡Oh, casta Diana, que al fulgor incierto de tu pálida luz veo a mi vida envuelta entre las sombras y escondida entre alamedas de archuroso huerto!

Su hermoso rostro de rubor cubierto está sobre mi hombro, y conmovida por titánico amor, nunca su herida será más grande que la mía, ¡es cierto!

¡Oh, tú, Diana, que á la musa mía le das calor, inspiración y alma, mueve mis alas y mis pasos guía del mundo por la senda más en calma.

¡Ay! Mas te escondes ante el rey del día, que en concurso de luz lleva la palma.

Fructuoso Castillo y González.

MIGUITARRICO

La botica de mi pueblo
el alcalde va á cerrar,
que la hija del boticario
de amor me quiere matar.

Isabel, Isabelita,
asómate á ese balcón,
y verás cómo me han puesto
tus ojos el corazón.

César Hispán.

ANTE UN RAUDAL

De roca en roca saltando
sobre ella pasa dejando
un purísimo cendal,
y mientras el aura leve
deshace el velo de nieve,
sigue cayendo el raudal.

El árbol tiembla... en su nido
el pajarillo escondido
se estremece de pavor
como buscando un asilo,
y sobre el manantial tranquilo
dobla su cáliz la flor.

El ave que en la ribera
nos arrulla placentera
con melodioso cantar,
estremécese anhelante
oyendo esa voz distante
de acongojado pesar.

Y tal vez allá en el viento
escucharáse otro acento
con eco desgarrador...
¡Soy el doliente gemido
en que sepulta el olvido
al canticó del amor!

Mariano Herrero Gómez.

DESENGAÑOS

Libre de amor y huyendo su cadena
corrí por el sendero de la vida
tras de la amable libertad perdida
sin conocer la congojosa pena.

Mas ¡ay! un día, al ver tu faz serena,
el alma ansiosa te adoró rendida,
y en su dulce ilusión envanecida
á padecer perpetuo me condena.

Igual que la inocente mariposa
busca del fuego el apacible brillo
y halla en su llama muerte voluptuosa,
como el pobre é inexperto jilguero
halla la red oculta y engañosa
al descansar sobre el traidor tomillo...

Alfredo González y González.

A LA SRTA. ÁNGELES MONTAVES

Ángeles, en este día,
si triste es mi poesía,
no lo extrañes; mi memoria
recuerda toda su historia,
la vida de tu María.

Hoy, repasando en mi diario,
noté una cruz, proseguí...
y su nombré allí lei.
Su segundo aniversario
no pasa oculto ante mí.

Á aquella que quise tanto
dedico mi triste canto.
No el pesar tu alma taladre;
no llores, enjuga el llanto,
que en el cielo está tu madre.

Armando Espina.

TÚ Y YO

Rosácea y blanca como la espuma
que hacen las olas del mar azul,
como el aroma que dan las flores,
así eres tú.

Violento y rudo como los aires
que en noche oscura sopla el ciclón,
sombrio y triste como las selvas,
así soy yo.

Suave y dulce como las notas
que por tí exhala mi fiel laúd,
como un suspiro amoroso y tierno,
así eres tú.

Como los rayos que en el estío
al mundo envía el ardiente sol,
como entre flores punzante espina,
así soy yo.

Como la brisa que juguetona
mueve las blondas de blanco tul,
igual que el lino de la pradera,
así eres tú.

Son nuestros genios tan encontrados,
tan diferentes somos los dos,
que no estaremos unidos nunca
ni tú ni yo.

Angel Simón.

PLUMAZOS

Cuando vayas á los toros
no te pongas á mi vera,
porque no me fijs en nada
más que en tu cara morena.

Con tu cariño me matas,
con tus desprecios me muero;
así es que, de todos modos,
voy de prisa al cementerio.

V. Martínez.

¿QUÉ ES AMAR?

Ayer á Juana, que es joven inocente,
al saber que se hallaba enamorada,
le dije:

—¿Qué es amor?—Y humildemente
respondió:

—Pues amor... una oleada
que aprisiona á las almas dulcemente
por inmensos placeres embriagada.
El amor en la vida es semejante
á esa gloria de Dios tan anhelada.

Mas hoy esa pregunta he dirigido á Rosita, que es bella casquivana, y al punto la contestado:

—Que es fingido, que es venta comercial sólo mundana; que el placer son orgías que han tenido de vida cual albor de la mañana. El amor en la vida es simplemente gozar el oro vil del inocente.

De donde se deduce que el amor es distinto según el traductor.

Alberto Gallego García.

¡Pobre amigo!

I

... Ernesto, ¡pobre amigo!... Hoy hace años de su muerte. Todavía no he olvidado el fin trágico que cortó el hilo de su existencia.

Nos hallábamos en Granada, en la poética ciudad de los cármes, ambos de huéspedes en la misma casa. El infausto día del suceso, al entrar, como otras veces, en la habitación de mi amigo, le sorprendí llorando, al par que contemplaba una fotografía que entre sus dedos apasionaba... El, al notar mi presencia, ocultó el retrato, diciendo al mismo tiempo que secaba sus ojos:

—Pasa, amigo mío.

Accediendo á su invitación, penetré en la estancia lleno de curiosidad; y en aras de ésta, deseoso de saber las causas de su dolor, empecé á interrogarle de esta suerte:

—Ernesto, caro amigo, al entrar ahora, he visto el llanto correr por tus mejillas. ¿Qué tienes? ¿Qué tristezas embargan tu pecho? Sé franco y cuéntame tus cuitas.

—Si no tengo nada; si...

—Ernesto, tú me engañas, y esto me entristece, porque revela ser ficticia la amistad que dices profesarme.

—¡Oh! no conjetures así; mi amistad es pura y sincera; jamás en mi pecho anidó la falacia. Lo que te dije fué en evitación de referirte la historia de unos amores que he jurado ocultar mientras viva. Además, aunque te expresara las causas de mis torturas, no me comprenderías.

—¿Por qué no? Explícate.

—Que me expliques! ¡Ah!... ¿Tú has amado alguna vez con la intensidad de Yocasto ó Mausoleo? ¿Has sentido el fuego de una inmensa pasión arder en tu pecho, caldear sus ámbitos, aprisionar el corazón con sus llamas y llevar consigo un volcán, cuya candente lava corre por las venas produciendo la calentura en el ser?... No, no lo has sentido; por eso no comprenderías mi dolor; por eso con evasivas querías prescindir de referirte mis amarguras; engañarte no pretendí, pues de más sé que engañar no puede quien, como yo, lleva en el rostro el sello de sus infortunios.

—Dispensa, amigo mío, dispensa mi ligereza. Creo en tu amistad y respeto tu silencio.

—Gracias. Me alegro que respetes por ahora el secreto de mis pesares; mas si quieres enterarte de sus móviles, vuelve dentro de una hora y lo sabrás todo.

—Volveré—contesté yo, retirándome preocupado por la angustiosa situación de mi amigo.

II

Media hora habría transcurrido. En mi habitación hallábame impaciente, esperando el momento señalado para volver á la estancia de Ernesto, cuando el eco

de una detonación llegó á mi oído, estremeciendo todo mi ser.

Presintiendo un triste suceso, corrí hacia su cuarto, donde ya entraban otros compañeros de hospedaje, y, en efecto, ¡pobre amigo! tendido en el suelo, sobre un charco de sangre, distinguí su ya inmóvil cuerpo.

No queriendo ver aquel cuadro, que en extremo me conmovía, aparté los ojos del mismo, fijándolos inconscientemente en una mesa, donde distinguí un papelito cuidadosamente doblado, que me apresuré á coger, leyendo el contenido del mismo, concebido en estos lacónicos términos:

«A nadie culpen de mi muerte. Me suicido porque adoro á una mujer con la efusión más ardiente de mi alma, no pudiendo ella corresponder á mi pasión por unirle el lazo indisoluble á otro hombre más afortunado que este infeliz desheredado de la suerte.—Ernesto.»

III

Después de acompañarle hasta su última morada, donde le di el adiós más cariñoso, regando con mis lágrimas el pavimento que cubrió su huesa, me retiré para siempre, profundamente contristado, del que en vida fué mi mejor camarada...

Hoy ya han transcurrido algunos años de aquel episodio; mas, cada vez que recuerdo el mismo, el llanto me sorprende y tengo que rendirle igual tributo.

ANTONIO D. CARAS.

SUS OJOS

Soneto.

Dedicado á la Srta. M. de las C. V.

¡Dulce es cantar en la fugaz mañana la aurora hermosa que en Oriente brilla! ¡Dulce es cantar del Betis en la orilla! ¡cantar del campo la verdura y grana! ¡Dulce es cantar la escena soberana cuando Febo al dormir su frente humilla! ¡Dulce es cantar en la sin par Sevilla la risa de una hermosa sevillana!

Pero yo canto... ¡musas hechiceras! los ojos más tiranos y más bellos que el suelo tropical formar pudiera. Rendi mi corazón á sus destellos, y pues miraron mi pasión primera, por ellos vivo y... ¡moriré por ellos!

Benjamín Merchán.

A la muy distinguida Srta. Margarita Aymar.

Tus encantos juveniles, tu hermosa y morena tez, tus bondades infantiles y tu graciosa esbeltez metienen, niña hechicera, rendido á tanta hermosura, cual ave que en la espesura llega al fin de su carrera.

J. Valls.

MIS CANTOS

En el álbum de la Srta. Alicia Guadiana.

Las débiles notas que arranco á mi lira en tu álbum, hermosa, yo siento escribir, pues son ayes tristes de un alma que sepira hastiada en el mundo de tanto sentir.

Mas ya que tú, amable, me dejas un hueco, en él yo mi firma hoy quiero poner; si á ti no te agrada mi cántico seco, lo arrancas del álbum, lo puedes romper. Que á mi me persigue la adversa fortuna

con saña implacable cual fiera cruel, y ya siendo niño, estando en la cuna, rociaba en mi alma acibar y hiel.

Después llegó el día en que hube encontrado

la perla preciosa que ideal soñé; aquel ángel puro por mí tan amado, y también por mí sino ¡sin él me quedé! Así que mis cantos están impregnados de lágrimas tristes y agudo amargor, y nunca describen placeres gozados, ni dichas alegres, ni parlan de amor.

José A. Gálvez.

EFFECTOS DE LA EDAD

Aún muy niño escuché un día: —¡Por un beso de su boca la vida me quitará!— Y yo juzgue lo que oía hijo de una mente loca.

Pasó el tiempo, fui creciendo, y un día te conocí; y hoy, de amor por tí muriendo, ¡es sólo cuando comprendo aquella impiedad que oí!

Lorenzo Camuñas Manjón.

TANGOS

Anda, vete, perra, cuerpo sin entrañas, que pasé por tí más penas que peces hay en el agua.

Corazón de fiera, tú no tienes alma, que nunca ries con franqueza y jamás lloras con lágrimas.

Juan J. Ureña.

No podemos menos de dar las gracias á todos nuestros colegas de provincias y América por la cabida que dan en sus ilustradas columnas á los trabajos de nuestros queridos colaboradores. En un ligero examen que hemos hecho de entre los que nos honran cambiando con nosotros, encontramos los siguientes:

El Mentor de Choloteca (República Honduras).—*El Matrimonio*, de Federico Trujillo; *A una coqueta*, de Antonio Arroyo Manjón.—*Definición*, de Francisco Casañer Amat; *Fragmento*, de C. Caamaño de Horcasitas, y *Epigramas*, de Justo Requejo y A. Delgado Castilla.

La Juventud Literaria, de Murcia.—*Cantos*, de Antonio L. Marzo; *Mi vida*, de Eugenio Campo Cantos; *A mi amada*, de Daniel Hernández; *Lo ideal y lo real*, de Federico Crousellas; *Lo eterno*, de Martín Pizarro; *La vida*, de Juan Almudí Rubio; *A ti*, de Antonio Arroyo Manjón; *Seguidillas*, de Jaime Vives; *Aspiración*, de A. Pérez y Vázquez; *Realidad*, de Eugenio Aceves Marín; *Mi pasión*, de Ramón Melior y de Diego; *Murciana*, de Ramón Gaztambide; *Ginebra*, de Luis Vior Pascual; *Mi niña*, de Mariano Díaz Martín; *Nocturno*, de Arturo G. Garraffa; *Febril*, de Marcelo Díaz.—*Instantáneas*, de S. del Mazo; *Todo al contrario*, de José García y García.

La Marina Mercante Española, de Alicante.—*El pirata*, de Jacobo Abruñedo.

El Pilareño, de la Habana.—*Las dos muñecas*, de Federico González Ruiz.

El Autonomista, de Linares.—*¡No!*, de Enrique Puch.

El Porvenir, de Lorca.—*Histórico*, de Francisco Sánchez Castilla.

El Diario de Avisos, de Granada.—*Soneto*, de Luis de Antón del Olmet.

Tribunita, de Gualguaychu (República del Uruguay).—*¡Imposible!*, de Antonio D. Cañas.

La Avispa, de Mahón.—*Copilla*, de Antonio Lecha, y *La mayor riqueza*, de Antonio Torres Ruiz.

El Progreso, de Játiba.—*El pirata*, de Jacobo Abruñedo, y

El Liberal, de Huelva.—*La campana y el hombre*, de Antonio Agudo Ayllón.

AMISTAD

A mi amigo Diego Soler Flores.

¡Ves la luz del claro día
cómo adorna la natura?
No escuchas en la espesura
raudaes mil de armonía?
Pues más puro es todavía
que el perfume del azhar
y del jilguero el cantar,
de la amistad el cariño
que te tuve desde niño
y he sabido conservar.

Pepé Soto.

A NICASIA

Romance octosílabo.

Para consuelo del hombre
que con tu amor agracias
te distinguió a ti el Eterno
con amorosa mirada
Si la vida es insufrible,
si la existencia es amarga,
sólo una esperanza tengo,
y esa está puesta en Nicasia.
Tus ojos son seductores,
enamoran, no rechazan,
y tus labios asemejan
a la purpúrea grana.
Tu andar es gentil y breve,
tus pies bien poquito abarcan,
como que son los cimientos
de tu cintura de palma.
No olvidaré tus colores,
que tú, atrevida muchacha,
se los robaste a una rosa
al abrirse con el alba.
Pero aunque todo esto es bello
nada como tu mirada,
pues en esos dos luceros
tengo puesta mi esperanza.

José Gómez Rochera.

¡ESPERANZA!

A E. S. V.

Sólo por tu amor daría,
con frenética pasión,
este ardiente corazón,
que de sufrir dejaría.

Jacinto Martín.

A MARGARITA

Siéntate junto a mí, calor de mi alma,
posa en mi pecho tu gentil cabeza,
y mientras yo, convulso y delirante,
desrizo tu sedosa cabellera,
cuéntame tú, con el decir mimoso,
tus angustias, tus ansias y tus penas.
¡Qué hermosa estás así! La misma luna,
mudo testigo de la amante escena,
al rielar en las ondas de tu pelo
pone nimbo a la luz de tu belleza.
¡Qué hermosa estás así! ¡Ni aun el deseo
tan acabada perfección fingiera!

¡No te apartes de mí! Tu aliento tibio
germen de vida a mis entrañas lleva,
el eco de tu voz sonora y dulce
mi tedio extingue y mi pesar aleja.
¡Siempre juntos los dos! Yo fuerte abeto
y tú sencilla, pero amante hiedra,
la misma brisa que mis ramas beso
será la brisa que tus flores mueva,
el fiero golpe que mi tronco humille...
el mismo golpe que te incline a tierra.

M. Azcárate.

HORAS DE DOLOR

Cuando la guitarra
toco con anhelo,
tu voz desde el cielo
se acerca hacia mí.
¡Dulce guitarrica
de mis ilusiones,
al oír sus sonos
me acuerdo de tí!

Manuel Risques Trillas.

A LA SRTA. ANA MARÍA

Anoche estuve en tu casa
a pedir tu blanca mano,
y me contestó Pepito
que de mañana temprano.

Pedro Rojo.

NUESTROS COLABORADORES



D. FEDERICO GONZÁLEZ RUIZ

DISTINGUIDO LITERATO, AUTOR DEL CUENTO

Más vale mañana...

PREMIADO EN NUESTRO CONCURSO

PIENSO EN TI

Dedicado a la distinguida Srta. Francisca Castillo Puerto.

Cuando despierta el día, allá en mi pecho
una aurora de amor siento surgir.
Es la flor de mi alma que se abre
pensando en ti.

Cuando las horas leves y fugaces
van a la muerte en rapidez febril,
van diciendo las unas a las otras
que pienso en ti.

Cuando las mil antorchas de la noche,
oro desparramado en el zafrí,
iluminan la noche de mi alma,
yo pienso en ti.

En la flor que entreabre su corola,
en el canto del ave, en el gemir
del bosque misterioso, en todas partes
yo pienso en ti.

¡No te puedo olvidar! Cuando la muerte
corte con mi existencia mi sufrir,
no sé si entonces, en la tumba helada,
me olvidaré de ti.

Rafael Ayala.

SONETO

A Isabel F.

Más bella que los ángeles divinos,
más pura que las vírgenes de Atenas.
tus miradas tan dulces y serenas
me hacen forjar ensueños peregrinos.

Como arroyos de cauces cristalinos
que dejan ver del fondo las arenas,
tu alma y tu vida, de hermosura llenas,
transparentan tus ojos diamantinos.

Si al admirar tu sin igual belleza,
tu gracia, gallardía y gentileza,
mi pobre corazón dejaste herido,
¿cómo quieres que viendo tu hermosura
y de tu corazón la gran ternura
consiga ingrato darte al olvido?

Tomás de Salmerón.

A LA SRTA. PETRA NICOLAU

Sonetillo.

No conocía otro amor
que el que siempre profesaba
a mi madre, y la adoraba
con entusiasmo y ardor.

De mi niñez el albor
deslizóse, y yo pensaba
que otro amor se me guardaba
y fui tras él con valor.

Encontré a los pocos días
a mi paso un querubí;
eras tú que me decías:
«Te quiero con frenesí».

y sin saber lo que hacías
te has olvidado de mí.

Manuel Calvo.

A UN ORGULLOSO

No te muestres altanero
ni me niegues el saludo,
que si ahora tienes dinero,
de su duración yo dudo.
Que en la vida voy notando
y en este mundo voy viendo
que aquel que empieza negando
acaba siempre pidiendo.

Pablo Ergueta.

ESCUCHA

A mi hermana Ascensión.

Si alguna vez en la vida
ves a un hombre llorar tanto
que dolor cause su llanto,
compadécete, querida,
que es el amor su quebranto.

Manuel Feitomayo.

TU CARA

Es tu cara tan hermosa
como un ramito de azahar,
y solamente una cosa
te debo manifestar,
y es que eres más salerosa
que toda el agua del mar.

Mario Jiménez Laá.

LA JUVENTUD

Como en Oriente la rosada aurora
anuncia el día con sus tonos suaves;
como en la selva las parleras aves
cantan a Febo, que las cumbres dora;
como la mar, tranquila y soñadora,
mece amorosa las pintadas naves;
como sonos armónicos y graves
de orquesta celestial arrobadora,
así es la juventud, si la ilumina
el amor cual antorcha refulgente.
Edad dichosa que al azar camina
por florido sendero sonriente
entonando de amor dulces cantares.
¡No hacerla padecer, negros pesares!

Francisco Sánchez de Castillo.

AMOROSA

A la Srta. María M. de L.

Estás lejos, muy lejos
de donde mis miradas
pudieran contemplarte,
porque hasta allí no alcanzan;
mas veo a pesar de eso
tu imagen adorada;
la veo, sí, bien mío,
con los ojos del alma.
Tan grande es mi cariño,
que borra la distancia
haciendo que te vea
con los ojos del alma.
Y si toda mi vida
tal ausencia durara,
tu imagen seguiría
grabada aquí... en mi alma.

S. del Mazo.

TANGO

Cuando yo me muera,
cuando yo me muera,
no me vayas a rezar,
ves a llorarme de veras.

Cayetano Acero Fernández.

TU IMAGEN

En las aguas tranquilas del estanque
te miraste al pasar;
no me niegues cuán grande fué tu envidia
al ver á ti otra igual.
Siempre que desde entonces por el lago
vuelvas, niña, á cruzar,
por no sentir envidia de ti misma,
el rostro volverás.

Manuel López Marzo.

EL PERIÓDICO LA AVISPA

Décima.

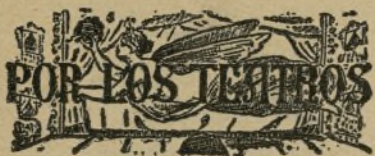
¡LA AVISPA! Gran aliciente
para aliviarse de tedio...
Su lectura es un remedio
eficaz y conveniente.
Una persona eminente
que conoce la ortopedia
me dice que se remedia
ó se cambia de figura
tan sólo con la lectura
de esta gran enciclopedia.

Antonio Torres Ruiz.

AMOR

Tu aliento es el perfume de las flores,
tu voz halagadora melodía,
tu mirada el fulgor del melodía,
tus mejillas son mágico arrebol.
Infundistes ensueños de esperanza
á un corazón para la vida muerto;
así nace la flor en el desierto
y tras la opaca nube el claro sol.

Federico Agrassot.



Á pesar de la *talla* literaria de los señores Blasco, Fernández Shaw y hermanos Quintero, no hay otro remedio que, en honor á la verdad, confesar el tropezo respectivamente dado por los citados autores en «Los timplaos» y «Las flores», estrenadas há pocos días en la Zarzuela y la Comedia.

Con «Los timplaos» se nos quiere dar á conocer un episodio de nuestros motines en el pasado siglo, faltando á la verdad histórica en ciertos detalles, además de no encontrarse en la obra argumento, conflicto ni desenlace, dándose el caso de que quienes dan el título apenas aparecen en escena y no vuelve á saberse nada de ellos. Es una especie de cinematógrafo, desfilando ante el espectador personas conocidas y tipos populares en aquella época.

La música, del maestro Jiménez, sin ser cosa del otro jueves, vale más, y algunos números fueron celebrados.

De la interpretación merecen citarse Felisa Lázaro, Riquelme, Sigler y Valentín González.

El Sr. Blasco no se amilana por este fracaso, y como desea regenerarnos, va á dar cursos de historia práctica y retrospectiva, teniendo ya en cartera «Torrijos» y «El año 35», esperando que en esta última nos presentará á los frailes huyendo como alma que lleva el diablo y arrastrados por el populacho, escena edificante y culta que la galería hará repetir y que le valdrá más aplausos que á Galdós su «Electra».

Adelante, *maestro*, y vengán esos nuevos episodios que harán crecer el trimestre, ya que no su fama de educador del pueblo.

No merece, y no se las dedicamos, mu-

chas líneas la comedia «Las flores», en la que los Sres. Quintero han demostrado que no siempre la inspiración y el acierto están vinculados en determinadas personas y que es muy fácil equivocarse, y mucho más en aquellos que escriben obras y obras en poco tiempo, cuando no lo hay para pensar los asuntos y madurar su desarrollo. No debe olvidarse, y por desgracia se olvida mucho, el precepto de Horacio; pero en este país es genio y tiene más talento el que da cada año mayor número de obras.

Perdonen nuestros lectores la digresión, y para abreviar diremos que el primer acto es pasable, los dos restantes malos, malos también los chistes y algunos de subido color, el público verdad indiferente, y el formado por los amigos aplaudiendo *calurosamente* cuando bien le parecía, contribuyendo en parte al éxito de «Las flores».

La ejecución fué buena.

DIEGO GARVÍ.

PONDERACIÓN

Andaluzada.

Se reunieron una vez
en una taberna siete
andaluces de Sevilla,
todos á cual más valientes.
Cada cual contaba una
cosa que á él le sucediese.
—Yo he visto—dijo uno de ellos—
á uno tan alto, que puede
que los palos del telegrafo
de bastones le sirviesen.
Á lo cual agregó otro:
—Eso no es nada pa este
que yo les voy á contar:
era tan grande, que siempre
otro palo del telegrafo
llevaba de escarbadientes.

Santiago y Ramon Paz.

INVIERNO

Ya se fueron las brisas del verano,
ya se fueron las hojas de la flor,
y ahora viene el recuerdo de esos días
como viene la aurora con el sol.

.....
Pero el tiempo, que corre con el viento,
pronto dejará ver
las brisas, los recuerdos tan alegres,
los ensueños de ayer.

Ignacio Cañas del Rfo.

MI SALVADORA

Estando enferma en la cama
me dió mi hermano LA AVISPA;
la encontré con mucha chispa
por la gracia que derrama.
Me puse buena en seguida,
y dije yo entusiasmada
cogiéndola:

—¡Camarada,
á ti te debo la vida!

Isabel C. González.

SAETAS

Cuando me vaya á morir,
de mi lado no te apartes,
y esa será mi venganza,
ya que de amor me mataste.

Vé á la Virgen del Rosario,
que ella te podrá decir
las penas que por ti paso.

Antonio Lucas de Nandín.

Dedicado á mi querido amigo Fernando
Porset.

Por cuanto es literatura
sientes afición tan grande
que, si te dejan, escribes
con la punta de un alambre.

Gerardo Hevia.

Ese joven sufre mucho,
dijiste al hablar de mí.
Es que no sabes, ingrata,
que para amarte nací.

Alonso A. Brito.

CANTARES

Como líneas paralelas
parecen nuestros amores,
que nunca se han de encontrar
por mucho que se prolonguen.

Tomas Barbañosa y Parrilla.

Los cielos están nublados
desde que te ha visto el sol;
si el sol al verte se oculta,
¿qué no hará mi corazón?

Alfonso Serrano.

La dulce frente inclinada
sin color y sin esencia...
¡Pobre flor desconsolada!
Tú vives enamorada
y sufres males de ausencia.

Lorenzo Camuñas.

El agua cae á torrentes
é inunda calles y plazas;
pero una lágrima tuya
de dolor inundó á mi alma.

R. Molina.

¡Qué *faser*, Dios mío!
En noche tan mala,
con el arma y *er* cuerpo *afligio*
lloraba y temblaba.

Francisco Bautista.

Si todo el oro del mundo
me dieran si no te amaba,
lo despreciaba en seguida,
que sin ti no quiero nada.

Antonio Martínez Menéndez Valdés.

Asómate á la ventana;
si no sales pronto, dílo,
que está la noche muy perra
y tengo bastante frío.

Luis de Pablo Crespo.

Yo he visto á un rico pedir
y á un mendigo dar limosna.
No debe tenerse orgullo,
que cambian mucho las cosas.

Basil'o García Herreros.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

Rogamos á todos los colaboradores que nos envían trabajos, no remitan cada vez más que uno solo, pues siendo bueno se publicará casi seguidamente. Esta secretaría lleva la norma de renovar las firmas para complacer á todos, sin olvidar los trabajos que tenemos en cartera, que se insertan pronto si son buenos y cortos, y más tarde si hay que corregirlos.

Sirva esta contestación á las innumerables cartas que recibimos extrañándose no ver publicadas sus producciones, á pesar de haber contestado que *entran en turno*.

A. T. R.—*Illora*.—Sus originales entran en turno.

F. B. de N.—*Baza*.—Agradecemos en el alma su carta, llena de benevolencia para nosotros; su poesía se publicará.

E. G. C.—*Valdepeñas*.—Queda admitida su composición.

S. del M.—«Una aventura» entra en turno.

F. C.—Se publicará.

Lucerito.—Con su poesía «The funeral» nos ha dejado usted á oscuras.

M. C. G.—Sabe usted hacer mejores cosas; remita otro trabajo.

A. S. S.—*Salamanca*.—Se publicará.

M. R. T.—Entran en turno.

Niram.—Sr. Marín, en esta ocasión ha descuidado mucho la forma poética.

M. B. T.—Su amor a la libertad está muy bien; lo que no lo está tanto es la composición que envía.

A. L.—*Valladolid*.—Entran en turno.

J. L. A.—*Idem*.—*Idem*.

A. V.—*Idem*.—Lo mismo que a los anteriores.

L. C. M.—Entran en turno.

V. R. A.—Entra en turno.

M. G. Bocalandro.—Esa composición la he leído en alguna parte que no puedo precisar, y debe usted saber que aquí sólo publicamos trabajos inéditos.

M. D. I.—Es inútil que se moleste en mandar originales.

J. A. G.—No llegan a la talla.

J. C.—Entran en turno.

L. L. C.—Suma y sigue.

M. G. R.—Se publicarán.

M. R.—Ya se publicó.

J. G. G.—Entran en turno.

E. C.—No son publicables.

M. O. A.—Se publicará; lo demás aguarda turno.

M. E.—Entran en turno.

L. C.—¡Pobre madre! ¡Y tan pobre! Pero aún lo es más el fruto de su inspiración.

S. y R. P.—Su remesa entra en turno.

R. S. S.—Tratamos de complacerle. Lo que envía ahora no sirve. «El otoño» de usted es más largo que un invierno, y no puede permitirse eso.

M. D.—Ya le hemos dicho que las columnas de LA AVISPA están cerradas a los ratas literarios.

J. P. A.—No sirve; envíe otra cosa.

B. G. H.—Nos atenemos a lo ya dicho.

V. H.—Estamos abarrotados de prosa, por eso no se publicó su artículo. Lo que manda se cae de tonto.

F. G. R.—El título del trabajo a que se refiere no lo entendemos; sírvase repetirlo para contestarle.

V. M. L.—Se tendrá en cuenta.

E. M.—Con los cambios de redacción, han debido padecer extravió sus originales; reproduzcalos, si puede.

M. C.—*Zaragoza*.—El acróstico no sirve; el resto se publicará.

A. P.—Usted, que parece tan *reflexivo*, debe reflexionar que su trabajo es de todo punto inadmisibile.

N. G. C.—*Barcelona*.—Se publicará.

L. P. B.—Entra en cartera.

I. R.—Amigo mío, tome usted un profesor de *ortografía*, y luego veremos.

J. G. R.—Ponga usted el zapato esa noche y se encontrará un número de LA AVISPA.

A. G. C.—Se publicarán ambas cosas.

J. G. E.—Su carta no es publicable por su *latitud*.

Yo.—No se pueden publicar.

T. A.—No sirve.

F. B.—Se *prohíbe la reproducción*. Sí, señor, y también la impresión.

F. G. R.—No puede publicarse, por su índole de estadística.

M. L. M.—*Burgos*.—Queda complacido.

S. L. A.—*Santa Cruz de Mudela*.—Envíe otra cosa.

J. R. C.—*Valdepeñas*.—Veremos de publicar su soneto.

J. V. E.—Son muy anodinos y no dan chispas.

R. M.—*Alcaraz*.—Se publicarán.

L. M.—La cosa es muy fuerte; mande otra.

A. C. M.—Inútil para el servicio.

S. L. A.—Quedan admitidas.

R. A.—*Tarifa*.—*Idem* id.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho a que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

S. L. G.—*Coruña*.—Hemos estado en el Consejo Supremo de Guerra y Marina y recomendamos muy eficazmente el pronto despacho del expediente de pensión que usted nos interesaba.

Esperamos poderle dar pronto noticias de la resolución.

R. G. M.—*Guadalajara*.—Recibida la letra que nos ha mandado de 125 pesetas, y tan pronto sea hecha efectiva procederemos a verificar la compra de su encargo, que le remitiremos seguidamente.

Quedamos enterados y conformes en los demás puntos de su carta.

M. C.—*Valencia*.—Después de hojear diferentes textos, hemos encontrado una fórmula para perforar el cristal, que le reproducimos en cumplimiento de su encargo:

«Se calienta al rojo blanco una barrena muy puntiaguda y se introduce en un baño de mercurio; se aguza; después, cuando se hace uso de ella, se sumerge en una solución saturada de alcanfor en esencia de trementina; el mismo líquido sirve para mejorar durante la operación la parte del cristal atacada, que se perfora con tanta facilidad y limpieza como la madera.»

J. A.—*Logroño*.—El total son 75 pesetas, más 3 de los portes, 78, que puede remitir en cualquier valor de fácil cobro, y será servido con el mayor gusto.

M. del C.—*Toledo*.—Los embozos de capa iguales en color y calidad a la muestra que ha remitido valen 30 pesetas.

No tenemos inconveniente en servirle este encargo, como cualquier otro que nos confíe.

G. V.—*Alcázar*.—Han quedado entregadas las dos cartas que ha remitido. También se ha tomado nota del número fijo que desea figure en los sorteos mensuales de LA AVISPA.

Para tener más números a su nombre se hace preciso envíe un cajetín por cada uno de ellos y para cada sorteo, pues como suscriptor sólo tiene derecho a un solo número sin este requisito.

C. R.—*Arcos*.—Enterados de su encargo, y se le contestará a la mayor brevedad.

R. Muñoz.

COLECCIONISTAS DE TARGETAS POSTALES QUE DESCAN CAMBIAR

La inserción del nombre y dirección cuesta 3 pts. al año en España, 5 francos en el Extranjero y One silver dollar a los de América y Filipinas.

Teodoro St. Ristitsch. Felipe Neri, 2, tercero derecha. Madrid.

P. Lauye IV. Hava utca, 6. Budapest.

Anna Örengo. 25, boulevard Carabacet.

(Alpes Maritimes). Nice-Francia.

A. Guzzoni. Treviso-Italia.

Aurelia Gavazzani. Riva del Carbon. Venecia-Italia.

Perca Damjanovitch. 15 Knyegine

Ljnbice ulza. Belgrad-Serbia.

Mille Reuhman. Port-Said-Egipto.

Nicola Stevanovitch. Stambol Kapia.

Nisch-Serbia.

Georges Lambert. 45, rue Monge. Paris.

Carmen Tusel. 113, calle de la Boca.

Lima-Perú.

S. van Hasselt. Roosendaal-Holanda.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones a los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—BOTERIA
- 2.º—NATIVIDAD
- 3.º—SOLFEO
- 4.º—AMERICANA
- 5.º—CAROLINA
- 6.º—SINDICATOS

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Antonio Torres, Miguel Carmona, Estandisio Caravaca, Francisco Serrano, José Vega, Valeriano Hernando, Casimiro J. Brañas, L. Pradel, Antonio García, T. Adánez, Pepito, Rafael y Juan, Francisco y Angel Mendoza, Basilio Ceta, Elvira Rodríguez, Ramoncito y Joaquineta Rojo, y José Esteban, de Madrid; Juan Angulo Atrio de San Paulo; Juan Ruiz, Petra Peñasco, de Valdepeñas; Rafael Ayala, Tarifa, y Serapio Pérez, de Cádiz.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Por fin, ir ha conseguido prima todo destinado. El tres Blas prima dos prima, que no es dos una en el cargo.

Sebastián López Arrojo.

2.º

Cuando sentado en mi lancha con lozana prima dos entusiasmado marchaba, en el *tercia* se cayó, quedándose, por lo tanto, mi todo sin esa flor.

José Gómez Rochera.

3.º

Primera y segunda llevan visible hombres y mujeres, prima segunda y primera puedes tocarlas si quieres. Es la *tercera* una planta que alimentarla suele al hombre, y que sin la cual el todo no llevaría ese nombre.

A. García Cuartango.

4.º

La prima es una vocal, la segunda es consonante, la tercera lo es igual y el todo pueblo importante.

Rogelio Leal y San Benito.

5.º

Al hierro lo dos *tercera* y lo dejan dos *primera*; droga mortífera es la una segunda *tres*.

Salvador Amador y Escobar.

6.º

Primera extensión de agua, consonante la segunda, tres cuarta planta y el todo nombre de varón que abunda.

T. Adánez.

7.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

k k k letra lisos

Rasilio García Herreros.

Todos los que remitan a esta Gerencia una solución antes del día 13 del mes actual de Diciembre tienen derecho a adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. Borrás.

